

El Tango, Testimonio de Melodramas Infinitos y Registros de Vida Popular

por Juan BAIGTS

De nacimiento incierto, el tango se deja escuchar en los patios de las casas de Buenos Aires en la última década del siglo pasado, interpretado con guitarra y flauta. Distinto al que todos conocen, tenía un visible parentesco con la habanera, aunque la diferencia de clima y carácter marcará peculiaridades que se van acentuando cuando el tango entra a los prostíbulos porteños para salir de ahí como un testimonio de melodramas infinitos.

"El tango es un pensamiento triste que se baila", dijo alguna vez Discépolo, el autor de *Uno y Cambalache*. Pero cuando tenía el olor de las tabernas y se escuchaba en medio de graves disputas, la buena sociedad porteña le cerró las puertas para que las niñas no se sonrojaran. Bailar aquello era pecaminoso y motivo de escándalo. Nadie podía, sin embargo, contener su expresiva fuerza, el reflejo de los cuchillos en los duelos, la versión

directa de la vida de personajes populares. Y subió hasta el empedrado ya desde entonces con ese viso patético que ha sido señalado por Borges.

Se dice que ver un atardecer en Buenos Aires es comprender todo lo que encierra un tango, hasta la cursilería pegajosa. Lo que he visto en el vestibulo de un hotel ha sido a un conferenciante de profesión que está en México para charlar sobre el tango.

Julio Carlos Díaz Usandivaras recuerda aquellos tangos que contaban historias en las que siempre estaba de por medio el honor y la altanería, con protagonistas de los bajos fondos como "el guapo", ese personaje provocador, atrevido, que domina a su clan, que es intolerante y despiadado en su hipermarchismo, que se siente cabecilla y un poco dueño de la vida y de los azares de los demás.

LADRILLO ESTA EN LA CARCEL

"La humildad y la ternura del barrio, la intimidad de éste, aparece en el tango, fiel relator de la vida de los humildes. Surge entonces Evaristo Carriego, poeta culto notable, quien es el primero en volcarse hacia la motivación de la gente sencilla. Antes de él, los temas poéticos eran patrióticos, de ampulosa grandilocuencia. Carriego recoge los sucesos populares, inaugura una nueva temática en la que desfilan la vecina de ojos tristes, la francesita que hoy no salió a tomar el sol, el sillón de mamá y el canillitas (equivalente al voceador en México), personajes que son incorporados al tango. Carriego en su poesía, abandona las lánguidas princesas que se desmayan y jubila de oficio esas imágenes decadentes; habla del entorno de la realidad. El tango caricaturiza los hechos, registra la vida.

"El ámbito social en el cual se desarrollaba el tango es la lucha entre débiles y poderosos, el individuo que se hace justicia por su propia mano. Todo queda recogido a través de un color testimonial. Uno no sabe si avergonzarse del tango o quererlo, cuando escucha estos temas, pero hay que reco-

nocer que fue fiel a su verdad".

CARLOS GARDEL ES UN ANGEL

"En la década de los veinte —dice Díaz— se consolida la imagen del tango y tiene entonces una fuerte definición como melodía y como ritmo de baile. Carlos Gardel, muerto en 1935 es una figura insuperable que le da al tango una entonación viril que no tenía. Nombre de absoluta vigencia es un ángel, un fenómeno de cancionero. El magnetismo de su voz sigue electrizando. Grabó centenares de discos, como un loco, en cilindros de cera, alejados de los actuales adelantos tecnológicos. Hemos heredado el testimonio de Gardel y lo sentimos hasta conmovernos por esa planta que tenía de varón, altiva. Cuando se escucha un disco de él, los porteños echan mano de una metáfora que implica adhesión y exclaman: ¡Cada vez canta mejor! Su tumba es un jardín por estar llena de flores. Cada aniversario van a cantarle los payadores".

CAMINITO, LA CUMPARSITA...

"El barrio de La Boca tiene

una gran importancia en la historia del tango. Ahí está la calle pequeña conocida como "Caminito", en donde nació el tango de ese nombre, que es junto con la *Cumparsita*, uno de los más famosos. Ambos pueden oírse en todos los lugares del mundo. Estando en Bucarest se lo escuché tocar a un organillero".

CATORCE CON EN TANGO

"Cuando el tango se inserta en un contexto social y se baila y se hace ritmo, adquiere tal importancia que merece la atención de nuestros grandes escritores que opinan sobre él, como Borges, Sabato y Cortázar. Y es que el tango es pulcra, indagación y, sobre todo, el reclamo de una cierta sensibilidad. Sabato alcanzó a hacer letras de tango en una original empresa titulada *Catorce con el tango*. Fueron reunidos por Ben Molar los mejores escritores argentinos en número de catorce, quienes debían escribir tangos musicalizados por otros tantos catorce compositores. Entre los escritores estaban Florencio Escardó, Ulises Petit de Murat, Jorge Luis Borges y Ernesto Sabato. Aunque fue una experiencia intelectual dudosa, que se quedó a medio camino, algunos temas lograron una inmensa popularidad. Es difícil escribir tango para un intelectual —termina Díaz— porque no puede alcanzar con su origen culto la justeza, la precisión y el sabor de algo que es, como el tango, eminentemente popular".